La verdadera hermosura.

COMEDIA

EN UN ACTO Y EN VERSO

ORIGINAL DE

F. PI Y ARSUAGA.



MADRID
Librería de H. Valeriano.
Horno de la Mata, 3.
1889

La verdadera hermosura.

COMEDIA

EN UN ACTO Y EN VERSO

ORIGINAL DE

F. PI Y ARSUAGA.



MADRID
IMPRENTA DE D. DE LOS RÍOS DÍAZ
38.—San Andrés.—38
1889

Personajes.

CARLOTA. . . . . . (Prima de)
CONSUELO . . . . . (14 años.)
DON JUAN . . (Padre de Carlota.)
NARCISO. . . . .

Epoca presente.

ACTO ÚNICO

DECORACIÓN

Una sala ricamente amueblada, puertas al foro y laterales. Un balcón ó ventana.

ESCENA PRIMERA

CARLOTA

(Lujosamente vestida.)

Que soy bonita no hay duda.
Dicen que soy muy coqueta;
pero esto á mi no me inquieta,
pues mi belleza me escuda.
Ella, al fin, dispensa en mí
las manías infantiles,
propias de los quince abriles.
¡Y no son todas así...! (Mirándose al espejo.)
Me emocora y me fastidia
que me llamen co[illegible]:
el que así me habla, [illegible]ia
bien claro que tiene envidia.
Las feas hablan de bondad
con terca solicitud,
y es porque con su virtud
quieren tapar su fealdad.
Pero á mí nada me hiere,
no me asusta poca cosa:
yo sé que la que es hermosa
siempre encuentra quien la quiere.

Ni creo que es un oprobio
ser bella. (Pensando.) Ni una mujer,
empero, me puede ver.
(Con franqueza.) Y yo á nadie quito el novio.
Por qué Narciso me adora
y yo soy á su amor fiel.
Cuando á España vuelva el cruel
(Con enfasis.) lograré ser su señora.
¡Oh! Cuando otra vez le vea,
de mi bien llegó á la cima;
(Mirando.) pero aquí viene mi prima,
es decir, viene la fea.

ESCENA II

CONSUELO y CARLOTA

(Consuelo modestamente vestida.)

CARL. ¿Qué te parece mi traje?
CONS. Estás muy bella, Carlota,
¿Quién tu belleza no nota,
con tu costoso ataviaje?
CARL. (Con disgusto.) Va del traje á depender
la belleza de mi cara.
CONS. No, Carlota.
CARL. Eres muy rara,
no se te puede entender.
CONS. Me expliqué mal y me apura
la falta que he cometido,
quiero decir que el vestido
resalta más tu hermosura.
Tan elegante es tu porte...
CARL. (Interrumpiéndola.) Cesa en esa explicación
y cuéntame la impresión
que te produce la corte.
CONS. Prima, me parece bíen:
Madrid es grande y bonito.

CARL. Con ese tono bendito
lo ponderas con desdén;
pero á pesar de tu ardid
comprendo, y eres injusta,
que la corte no te gusta.

CONS. No, no me gusta Madrid.
Puede ser que injusta sea,
en ello razón tendrás;
pero á mí me gusta más
la paz de mi pobre aldea.
En ella correr se mira
el tiempo, si distracciones,
y el alma en sus ilusiones
con más libertad respira.
Esta vida, en puridad,
si te he de hablar con franqueza,
deponiendo mi tibieza,
sabe un poco á vanidad.
Mas no me creas en nada
que el no gustarme, querida,
es quizá porque á esta vida
aun no me hallo acostumbrada.

CARL. Como la noche y el día
somos distintas.

CONS. Ya veo.

CARL. A mí me gusta el jaleo,
y la bulla y la alegría.
Mi propósito es resuelto.
Al pueblo no volveré.
Me encuentro bien desde que
tan ricos nos hemos vuelto.
Síncero encanto produjo
en mí venir á la corte.
En vano habrá quien me exorte.
Me gusta el placer y el lujo.
Ir de baile, y de reunión,
y de teatro y de paseo:

este es mi único deseo
y esta mi única afición.
El goce que así me exalta
tu espíritu desconoce.
Prima como se conoce
la hermosura que te falta.

CONS. Me extraña que seas así
pues no cumples á Narciso
cual debes tu compromiso.

CARL. Y á tí ¿qué te importa, dí?
Igual por eso le quiero
que cuando le amé de niño
y él que no olvida el cariño
obrará cual caballero.

CONS. Esa manera de amar,
Carlota, no me la explico.

CARL. Está bien, no te replico
porque me voy á arreglar
que es lo que más me interesa

CONS. Pues ¿á donde vas á ir?

CARL. Tengo, prima, que asistir
al baile de la marquesa.

CONS. Adiós y no seas tan cruel
conmigo. Cesa en tu anhelo

CARL. Mi padre viene, Consuelo:
ya te entretendrás con él.

ESCENA III

D. JUAN, CONSUELO

D. JUAN. ¿Cómo tan sola te encuentro?
¿Te ha abandonado Carlota?

CONS. No señor, conmigo ha estado
bastante tiempo, hasta ahora;
pero ha tenido que irse
á arreglar.

D. JUAN. Pues esa es toda

la ocupación de su vida.
Componiéndose las horas
pasa.

CONS En ella es natural.

D. JUAN. No es natural. Me incomoda
verla ante el espejo siempre.

CONS. ¡Como es tan bella!

D. JUAN. No importa.
Precisamente por eso
no debiera ser tan tonta.
¿Qué tendrán que hacer las feas
si hacen eso las hermosas?

CONS. Preciso es que la elegante
sea esclava de la moda.

D. JUAN. No me halagan tus palabras.
Bastante razón me sobra
al criticar los afanes
que por estar bien se toma.
¡Ah! Y no es esto lo más triste.
Lo triste es que aunque yo corra
muy deprisa por poner
remedio, su afán no doman
ya ni ruegos ni castigos.
Nada, en fin, su enmienda logra,
que el árbol que de pequeño
no se endereza y se poda
al labrador luego en vano
con mil defectos enoja;
peladas serán sus ramas,
amarillentas sus hojas,
su talle será delgado,
poco frondosa su copa
y sus flores nacerán
marchitas y sin aroma.
Nada logrará cambiar
de su existencia la forma
que si la sabia fecunda

su derrotero trastorna
á los vicios dará el jugo
que á las perfecciones roba. (Pausa.)
Sí, ya es tarde, ya es muy tarde,
ya los vicios de Carlota
son del todo incorregibles. (Pausa.)
Yo tengo la culpa toda
de sus defectos.

CONS. ¿Por qué?

D. JUAN. No tuve otra hija y sola,
pues murió su pobre madre,
vivió siempre caprichosa;
la ví crecer, pues en ella
puse mi esperanza toda,
todo el amor que mi pecho
desde que nací atesora.
Contemplé en ella á mi madre,
en ella miré á mi esposa,
en ella ví de mis sueños
ambiciones orgullosas,
y fué su gusto, mi gusto,
su dicha, mi dicha loca,
su capricho, mi capricho,
su ley, la ley salvadora
á que humilde obedecí
con religión cariñosa. (Pausa.)
Entonces aun era pobre.
La fortuna juguetona
á mis puertas llamó un día
y lució nueva aureola
en el hogar que fué reino
de miseria tenebrosa.
Ella que supo mi suerte
y que el placer ambiciona
dijo, vamos á Madrid.
Obedecila y ahora
estoy riendo con disgusto

como mi árbol, mi Carlota
al peso de mil defectos
el tronco robusto encorba
y como de su alma fría
las flores marchitas brotan
faltas de aroma y de luz
en la gallarda corola.

CONS. Aun logrará corregirse.

D. JUAN. ¡Ay! Consuelo. Ya no es hora.
Solo tengo una esperanza
que todo el peligro afronta.
Hoy mismo llega Narciso.
Carlota será su esposa.
El es honrado y es sabio.
Tiene las virtudes todas.
Desde niño á la hija mía
con gran entusiasmo adora.
Con él se corregirá
El puede hacerla dichosa.

CONS. ¿Con qué ya Narciso viene?

D. JUAN. No vayas á ser tan boba
que á tu prima se lo digas
El anhela, ahora que torna,
sorprenderla.

CONS. Ya, ya entiendo.
No se lo diré.

D. JUAN. Yo ahora
me voy hacia mi despacho,
tengo que hacer muchas cosas.
Hasta después.

CONS. Adiós, tío.

D. JUAN. Llama á tu prima.

CONS. Voy pronta.

(Vase D. Juan.)

ESCENA IV

CONSUELO

Sobra al tío la razón
y con justicia se exalta.
A mi primita le falta
un poco de corazón.
Admirable es por lo linda,
y bien dice ella triunfante,
que no hay pecho que la aguante
y á su influjo no se rinda.
Pero á don tan singular
no fuera malo añadir:
la humildad en el decir,
la bondad en el obrar. (Pausa.)
(Con tristeza.) Narciso llegará. Al verla
crecerá ardiente su amor.
(Como desechando una idea.)
Voy corriendo al tocador;
mas, no quiero entretenerla.
(Distraida y acercándose á la ventana.)
Molestarla me detiene.
Triste es que el tiempo me sobre.
¡Ah! socorriendo á ese pobre
lo pasaré mientras viene.
(Se asoma á la ventana y comienza á echar monedas.)

ESCENA V

CONSUELO y NARCISO

NARC (Sin ser visto de Consuelo que está de espaldas á él y apoyada en la ventana.)

La dejé en humilde choza.
Después de tan largo espacio
que no ví á la pobre moza,

hoy mi corazón destroza
encontrarla en un palacio.
Hace días que llegué,
mas nada quise decir.
Sin que viera la expié
y su conducta logré
con cautela descubrir,
Miré ardiente y receloso
cómo loca coquetea,
y al verla exclamé furioso:
¡qué en un cuerpo tan hermoso
se esconda un alma tan fea!
(Mirando á Consuelo; pero sin verla la cara.)
Mas en aquella ventana
está. Mi mente se excita,
mi amor soberbio se ufana,
y al sentirla tan cercana
con furia el pecho palpita.
¡Es ella! Hablarla es muy justo.
De gozo el verla me llana.
(Mirando más cerca.)
Da limosna á un pobre. Injusto
he sido. Miro con gusto
que algo le queda de bnena.
(En este momento Consuelo se vuelve. Narciso la ve.)

NARC. ¡Consuelo!

CONS. ¡Jesús! ¡Narciso!
¿Volviste de tu excursión?

NARCISO (Queda un momento parado. Después le da la mano con frialdad.)
Así la suerte lo quiso.
Ver á Carlota preciso.
(Aparte.) ¡Qué terrible decepción!

CONS. Pasión de tu pecho brota.
Cumplirás tu ardiente afán;
mas que tiene padre nota,
y antes de ver á Carlota

ve á saludar á don Juan.

NARC. Iré á verle, no me niego,
mas que vayas á buscarla
con insistencia te ruego.

CONS. Pasa ya. Volveré luego.
Voy ahora mismo á llamarla.

Vase Narciso. Consuelo va á salir y en el mismo instante entra Carlota en traje de baile.)

ESCENA VI

CONSUELO y CARLOTA

CONS. Ahora mismo iba á buscarte.

CARL. ¿Pero que es lo que te pasa,
que te hallo, querida prima,
de tal modo fatigada?

CONS. ¿Tu corazón ama mucho
á Narciso?

CARL. ¿Qué es lo que hablas?
¿Me preguntas, tú, Consuelo,
si mi corazón le ama?
Sí, aun le conserva cariño,
aun es suya toda mi alma.

CONS. Pues prepárate, Carlota,
á verle.

CARL. Qué ¿viene á casa?

CONS. Está en ella.

CARL. (Mohín de disgusto.) Pues lo siento.
Pues en mala ocasión me halla.
Para ir á ese baile prima,
estoy del todo arreglada
y no me será posible
recibirle.

CONS. No le amas. (Con tristeza.)

CARL. Si le amo; pero ya
la marquesita me aguarda
y no es cosa de que ahora

vaya por eso á dejarla.
CONS. ¡Por Dios! y ¿que va á decir?
CARL. Tu me disculpas, y nada
dirá. (Pausa.) No quiero que así
me vea.
CONS. ¡Vaya una causa!
CARL. Es facil que no le guste...
CONS. Ya te entiendo, basta, basta.
Dirá con justa razón
que no está bien que tu vayas
ya tan joven, á los bailes.
Y tendrá razón sobrada.
CARL. Tu sermón ha comenzado.
No sabes lo que me cargas.
CONS. Carlota, ponte otro traje,
disimúlale tus faltas,
no vuelvas á cometerlas
y todo irá bien.
CARL. Me enfadas.
¿Te he pedido yo consejos?
CONS. No, Carlota, pero...
CARL. Calla.
Discúlpame como puedas.
CONS. ¿Te vas?
CARL. Si me voy.
CONS. ¡Qué calma!
(Vase Carlota.)

ESCENA VII

CONSUELO, D. JUAN, NARCISO

D. JUAN. Ya la verás por aquí.
NARC. ¡Pero D. Juan!
D. JUAN. Hombre pasa.
NARC. Obedecer es preciso
siendo D. Juan el que manda.
D. JUAN. (A Consuelo.) ¿Llamaste á Carlota ya?

CONS. (Confusa.) La llamé; pero no estaba.
A casa de la marquesa
se fué ya.

D. JUAN. Siento en el alma
que te tengas que marchar
sin alcanzar saludarla.

ESCENA VIII

Dichos y CARLOTA

CARL. (Aparte.) Al cabo me he decidido.
Mejor lo pasaré hablando.
No es cosa de andar jugando
cuando se encuentra un marido.
(A Narciso) Vengo solo á saludarte.
Renuncio al baile por tí.

NARC. (Con tristeza.) ¡Carlota!

D. JUAN. Eso es bueno, así.

CONS. (Aparte.) La hice buena al disculparte.

CARL. Cuanto me alegro de verte,
más parece que estás frío.
Nada dices.

CONS. Es tardío
en hablar.

NARC. (Contemplándola detenidamente y aparte.)
Tan mala suerte
toda mi desdicha labra.

CARL. Hablame, Narciso, presto.
Creo que vendrás dispuesto
á cumplirme tu palabra.

NARC. (Con seriedad.)
Mi corazón, que aun te adora
te dejó pobre y querida
y hoy te encuentro aborrecida
(Con intención.)
y convertida en señora.
Mal cuadra con tus deseos

del amor el dulce arrollo
y mal también con tu orgullo
tus pueriles coqueteos.
Mi fortuna es muy escasa.
La soberbia tu alma embota.
Yo necesito, Carlota,
una mujer de su casa.
Como quieres, pues, que yo
me una, Carlota, contigo.

CARL. (Con despecho.) ¿Ya no te casas conmigo?

NARC. No pienso casarme, no.
En ser bella no consiste
la virtud de una mujer.

D. JUAN. ¡Ah! Te has logrado exponer
al desprecio.

CART. (Llorando.) ¿Quién resiste
á tan grande humillación?

CONS. De virtud se más amante
y procura en adelante
educar tu corazón.

CARL. (A Narciso.) Tu acción me causa extrañesa.
(Con desesperación.) ¡Soy bonita!

CONS. (Aparte.) ¡Que manía!

NARC. ¡Oh! Te falta todavía
la más sublime belleza

CARL. Ya voy perdiendo mi calma.
¿Cual me falta?

NARC. La más pura,
la verdadera hermosura,
que es: la hermosura del alma.

(Telón.)

FIN

Obras del mismo autor.

«Pájaros y flores» (comedia).
«El suicidio» (monólogo).
«El juez» (monólogo).
«Por disfrazarse de bueno» (comedia).
«El taller del carpintero» (comedia).
«¡Madre mía!» (cuadro dramático).
«Dos genios» (comedia).
«Los extremos» (comedia).
«Juana Gray» (monólogo histórico).
«El tapete verde» (comedia).
«Las turcas de Gonzalito» (comedia).
«El pastor de Lusitania» (cuadro histórico).
«La escuela del impaciente» (comedia).
«Sertorio» (cuadro histórico).
«Modestia y resignación» (cuadro histórico).
«Patria» (capricho dramático).
«El pequeño y el grande» (comedia).
«Sé hospitalario» (comedia).
«La viuda de D. Rodrigo» (cuadro histórico).
«Abdallah» (cuadro dramático).
«Un viejó que no fué jóven» (cuadro cómico)
«Adela» (comedia).
«En el cementerio» (monólogo).